

# 30º Dom. T. O. Ciclo A Aprender a Amar



Me pones el amor como horizonte y tarea, como fuerza que dinamice todo lo que emprenda, como luz que ilumine las relaciones que tenga. Me pones el amor como origen y como meta, que se sacrifique y desviva sin llevar ninguna cuenta, que se da generosamente y nunca regatea. Me pones al amor como centro donde se asienta mi relación contigo a través de los de lejos o de los de cerca. Me pides un amor que se encarna y se concreta en gestos y palabras, en detalles y entregas, que se abre cada vez más hacia quienes no cuentan, que es capaz de romper muros y barreras, y sabe superar prejuicios y fronteras. Me pides un amor que al tuyo se parezca, para que mi vida sea espejo donde tú te transparentas.

Lo más importante es amar. Nos lo recuerdas con claridad. Lo más importante eres Tú, que eres el Amor.

Amor a ti, sin rebajas ni regateos, sin ambigüedades ni dobleces; con la cabeza, el alma y el corazón. Amarte con todo mi ser, en todo momento, porque lo más importante eres Tú. Amarte en los demás, que son mis prójimos, mis semejantes, porque, en ellos, está tu imagen; porque en ellos, estás Tú, porque lo más importante eres Tú

[Rev. Catequistas]

\*\*\*\*\*

Eres mi roca a la que me aferro en tiempos de zozobra. Eres mi refugio que siempre me acoges cuando a ti acudo. Eres mi fortaleza que me mantiene firme cuando mi vida se tambalea. Eres el hogar donde me siento acogido ante cualquier necesidad

El mandamiento principal  
Salomé Arricibita  
<https://youtu.be/1oMOAeoTU0I>

- **ABANDONAR LOS ÍDOLOS.** Pablo alaba a los cristianos de Tesalónica porque han centrado su vida en Dios y han abandonado los ídolos. Así se han convertido en testimonio transparente para otros. Cuando no ponemos a Dios en centro, cuando no es para nosotros lo fundamental, algo o alguien ocupa su lugar y se convierte en punto de referencia. Como decía Chesterton *“el problema de los ateos no es que no crean en Dios; el verdadero problema es que acaban creyendo en cualquier cosa”* ¿Tengo algún “ídolo” que me “roba” la centralidad de Dios en mi vida? ¿En qué pongo mi afanes y preferencias?
- **“TÍTULOS” DE DIOS.** El salmo nos presenta 8 títulos para describir a Dios: roca, alcázar, libertador, peña, refugio, escudo, baluarte y fuerza salvadora. Todos ellos pertenecen al ámbito semántico de la protección, la ayuda, la defensa, el cobijo, la fortaleza... ¿Experimento yo así a Dios en mi vida? ¿Con qué “títulos” le describiría yo?
- **AMAR CON TODO.** Tres palabras fundamentales del evangelio: Dios, amor y prójimo. Íntimamente vinculadas. Para Jesús no hay auténtico amor si Dios y prójimo no van unidos. Eso es lo nuclear. Lo demás, si no está en relación con esto, es secundario. Todas las normas y reglas están al servicio del amor. Esto que es fácil de decir, es muy complicado de realizar. Porque el amor auténtico implica todas las dimensiones de la persona (pensar, sentir, hablar, hacer...) No se trata de un sentimentalismo abstracto, de efluvios emotivos o de encariñamientos pasajeros. Al amor hay que ponerle rostros concretos, palabras que comunican experiencias, gestos que van construyendo relaciones, detalles que expresan lo verdadero. El amor requiere sacrificio, entrega, tiempo, dedicación, esfuerzo, generosidad, proyectos... No se encierra en pequeños círculos confortables, se abre para acercarse hasta aquellos más necesitados con los que Dios se identifica: la “triada del desamparo” de la que habla la primera lectura. Símbolo de lo débil e indefenso. ¿Cómo me posiciono ante ellos? ¿A qué personas amo con todo el corazón, con toda el alma, con todas mis fuerzas? Puedo rezar hoy por ellas. ¿Qué le falta a mi amor para que se vaya asemejando al que me pide Jesús?



Perdón, Señor...

- por mis actitudes de insensibilidad y rechazo.
- por los ídolos que me he ido fabricando.
- por mi amor tantas veces egoísta, empujado e insolidario.

\*\*\*\*\*

Enciende, Señor, la llama de tu amor...

- en la Iglesia, para que anuncie con valentía el mensaje del Evangelio en todo lo que emprenda.
- en los matrimonios, para que permanezcan fieles a su promesas.
- en los jóvenes, para que encuentren en ti la felicidad plena.
- en los que están cansados y agobiados, para que nos les falte la ayuda que les fortalezca.
- en nuestras comunidades, para que se intensifiquen nuestras relaciones fraternas.

## Lectura del libro del Éxodo (22,20-26):

Así dice el Señor:

«No oprimirás ni vejarás  
al forastero, porque forasteros  
fuisteis vosotros en Egipto.

No explotarás a viudas  
ni a huérfanos, porque,  
si los explotas  
y ellos gritan a mí,  
yo los escucharé.

Se encenderá mi ira  
y os haré morir a espada,  
dejando a vuestras mujeres  
viudas  
y a vuestros hijos huérfanos.

Si prestas dinero  
a uno de mi pueblo,  
a un pobre que habita contigo,  
no serás con él un usurero,  
cargándole intereses.

Si tomas en prenda  
el manto de tu prójimo,  
se lo devolverás antes de  
ponerse el sol,  
porque no tiene otro vestido  
para cubrir su cuerpo,  
¿y dónde, si no,  
se va a acostar?

Si grita a mí, yo lo escucharé,  
porque yo soy compasivo.»

## Salmo 17,2-3a.3bc-4.47.51ab

R/. *Yo te amo, Señor;  
tú eres mi fortaleza*

Yo te amo, Señor;  
tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca,  
mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía,  
refugio mío, escudo mío,  
mi fuerza salvadora,  
mi baluarte.  
Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre  
de mis enemigos. R/.

Viva el Señor,  
bendita sea mi Roca,  
sea ensalzado  
mi Dios y Salvador.  
Tú diste gran victoria a tu rey,  
tuviste misericordia  
de tu Ungido. R/.

**Lectura de la primera carta  
del apóstol san Pablo  
a los Tesalonicenses (1,5c-10):**

Sabéis cuál fue nuestra actuación  
entre vosotros para vuestro bien.  
Y vosotros seguisteis nuestro  
ejemplo y el del Señor,  
acogiendo la palabra  
entre tanta lucha  
con la alegría del Espíritu Santo.  
Así llegasteis a ser un modelo  
para todos los creyentes  
de Macedonia y de Acaya.  
Desde vuestra Iglesia,  
la palabra del Señor ha resonado  
no sólo en Macedonia y en Acaya,  
sino en todas partes.  
Vuestra fe en Dios  
había corrido de boca en boca,  
de modo que nosotros  
no teníamos necesidad  
de explicar nada,  
ya que ellos mismos  
cuentan los detalles de la acogida  
que nos hicisteis:  
cómo, abandonando los ídolos,  
os volvisteis a Dios,  
para servir al Dios vivo y verdadero,  
y vivir aguardando  
la vuelta de su Hijo Jesús  
desde el cielo,  
a quien ha resucitado  
de entre los muertos  
y que nos libra del castigo futuro.

**Lectura del santo evangelio  
según san Mateo (22,34-40):**

En aquel tiempo,  
los fariseos, al oír que Jesús  
había hecho callar a los  
saduceos, formaron grupo,  
y uno de ellos,  
que era experto en la Ley,  
le preguntó para ponerlo a  
prueba: «Maestro,  
¿cuál es el mandamiento  
principal de la Ley?»  
Él le dijo:  
«"Amarás al Señor, tu Dios,  
con todo tu corazón,  
con toda tu alma,  
con todo tu ser."  
Este mandamiento  
es el principal y primero.  
El segundo es semejante a él:  
"Amarás a tu prójimo  
como a ti mismo."  
Estos dos mandamientos  
sostienen la Ley entera  
y los profetas.»